

Actas del III Encuentro Internacional:

derechos lingüísticos como derechos humanos

CONVERSACIONES INS/URGENTES

Compiladoras

Luisa Domínguez

Sofía De Mauro



Área de
Publicaciones

Escuela de
Letras

Secretaría de
Extensión

ciffyh
Centro de Investigaciones
Filológicas y Lingüísticas
y Humanidades



**Museo de
Antropologías**
Facultad de Filosofía y Humanidades UNIC

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNIC



unc

Actas del III Encuentro Internacional: Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos: conversaciones insurgentes/Santiago Durante...[et al.]; Compilación de Sofía De Mauro; Luisa Domínguez. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Delegación Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1901-7

1. Derechos Lingüísticos. 2. Derechos Humanos. 3. Córdoba . I. Durante, Santiago II. De Mauro, Sofía, comp. III. Domínguez, Luisa, comp.

CDD 410.188

● ●
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Corrector de estilo: Patricio Pérez Andrade

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución

- No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

» Revisitando el topónimo Enjamisajo¹

Por José Pedro Viegas Barros²

1. Objetivos

En el presente trabajo se discuten las distintas propuestas explicativas en torno a este topónimo, y se propone una nueva hipótesis, a la luz de datos léxicos atribuidos al kakán recogidos y publicados en los últimos años (Bixio y Cejas, 2020; Cejas, 2023; Viegas Barros, 2023). Esta posibilidad de interpretar plausiblemente el topónimo histórico por medio de datos lingüísticos actuales puede servir como un argumento para la validación parcial de los datos recientes de esta lengua.

2. Las diversas propuestas de morfología y etimología de <Enjamisajo>

2.1. Lafone Quevedo (1898)

2.1.1. Deducciones y comparaciones

Para establecer la morfología y semántica originales del topónimo <Enjamisajo>, Lafone Quevedo se basó en una cadena de deducciones, y en varias comparaciones con lenguas del Chaco; todo el proceso fue ya estudiado en detalle por De Mauro y Domínguez (2019). Las deducciones de Lafone Quevedo son las siguientes:

- en topónimos del área diaguita el orden en la frase nominal en sintagmas de origen quechua es Núcleo + determinante,

1 Trabajo leído en el III Encuentro Internacional Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos en Latinoamérica / CONVERSACIONES INS/URGENTES, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 21-23 de mayo de 2024. Agradezco los comentarios y observaciones posteriores a la lectura de la ponencia por parte de Sofía De Mauro, Luisa Domínguez, Beatriz Bixio y Virginia Unamuno.

2 Instituto de Lingüística, Universidad Nacional de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

por ejemplo: en **Mayu-Puca** ‘río colorado’; Lafone Quevedo supuso que el mismo orden se habría dado también en kakán, dado que –cuando hay fuerte bilingüismo en un territorio– el orden sintáctico de una lengua invasora dominante (como sería en este caso el quechua) suele ser calcado por una lengua originaria (en este caso el kakán) que convive con ella;

- en el topónimo <**Enjamisajo**>, glosado ‘cabeza mala’, habría en principio dos elementos, respectivamente con los significados ‘cabeza’ y ‘mala’; y dado que el orden sería Núcleo + determinante, el elemento que va en primer lugar es el que habría significado ‘cabeza’ y el último el que habría significado ‘mala’ (y no al revés).
- el orden sintáctico Núcleo + determinante de la frase nominal sería propio de lenguas aborígenes chaqueñas y no de las andinas, por tanto sería posible que el kakán haya tenido algún tipo de relación con lenguas del Chaco,
- para descubrir la morfología y léxico del kakán sería válido establecer comparaciones, en primer lugar, con lenguas originarias chaqueñas.

Las comparaciones que Lafone Quevedo estableció a partir de este topónimo son las siguientes:

En la primera parte de <**Enjamisajo**>, en la que se encontraría el elemento de significado ‘cabeza’, se podrían deslindar dos elementos:

- (1) <-**ja**->, comparado con el lexema toba <**caih**> ‘cabeza’³

3 En realidad, la forma en toba es **-qaik** ‘cabeza’, y son cognados con el mismo significado pilagá **-qahik** y mocoví **-qaik** (Buckwalter y Litwiller de Buckwalter, 2004, p. 39).

La comparación de consonantes dorsales sordas, fricativa (escrita <j>) en kakán pero oclusiva (uvular /q/) en guaycurú, estaría justificada según Lafone Quevedo porque: (1) en kakán sería constatable una fluctuación entre oclusivas y fricativas dorsales sordas (Lafone Quevedo, 1897, p. 299): “... Los nombres de lugar **Encamana**, **Encalilla** y **Encatulpa** deben compararse con **Enjamisajo**, como también el apellido de los caciques de Encamana, **Camisay**, que bajo la forma **Camisa** le hallamos en Paysopa, Mochigasta y otra vez en Ingamana”, y (2) también en las lenguas del Chaco sería evidente una supuesta “...degeneración Chaqueña de la guturación **K** ó **C**...” que convertiría una oclusiva dorsal sorda en fricativa. La existencia de la presunta alternancia

y:

(1a) <en->, comparado con el prefijo de poseedor “abstracto” **n-** del toba⁴.

Para la parte final del topónimo, segmentada <-isajo> (a la que correspondería el significado ‘malo’) Lafone Quevedo notó que:

(2) el fragmento <-is-> se puede comparar con lexemas de lenguas chaqueñas como el lule <eci>, <ecei> y el wichí <is>, <his> ‘bueno’,

y:

(3) el fragmento final **-ajo** sería comparable con el sufijo negativo lule <-co>, y los morfemas que también expresan negación <sa>, <ca>, <sca> de lenguas como el toba, el mocoví y el wichí.

A partir de todas estas deducciones y comparaciones, Lafone Quevedo llegó finalmente a una segmentación en tres partes del topónimo, con las siguientes glosas para cada supuesto formante:

(1b) <enjam-> ‘cabeza’⁵

(2b) <-is-> ‘linda’, ‘buena’

(3b) <-ajo> ‘no’

Estos dos últimos segmentos estarían combinados en un final:

(4) <-isajo> *‘no buena’

el cual, combinando las correspondientes equivalencias de (2) y (3), se podría comparar con una supuesta forma:

entre oclusiva y fricativa en kakán fue aceptada por Larrouy, quien menciona (1914, p. 307, Nota) que <Enjamisajo> habría sido una variante gráfica del nombre de loma <Encamisa> mencionado (sin traducción) en una escritura del año 1706 correspondiente también a Siguil.

4 En realidad, un marcador de persona poseedora indeterminada, presente en todas las lenguas guaycurúes.

5 Loukotka y Wilbert (1968, p. 278) mencionan esta forma, escrita **enxam** ‘head’ entre las escasas palabras que serían conocidas de la lengua “Calchaqui” (parte de un “stock Diaguit”).

(4a) wichí ***<is-aco>** ‘no bueno’.

2.1.2. Dificultades

La red de hipótesis tejida por Lafone Quevedo para analizar el topónimo **<Enjamisajo>** puede haber sido satisfactoriamente explicativa en su momento, pero al día de hoy resulta bastante problemática cuando se consideran su metodología y el conocimiento actual de las lenguas involucradas en sus comparaciones.

En lo que respecta a la metodología comparativa empleada, los elementos kakanes identificados fueron cotejados con formas de lenguas pertenecientes unas veces a un taxón lingüístico y otras veces a otro u otros de entre las tres familias con las que estableció comparaciones (guaycurú, mataguaya y lule-vilela). Como es sabido, cuando se compara una lengua por un lado y muchas por el otro, aumentan mucho las posibilidades de semejanzas accidentales. Además, los elementos segmentados en el topónimo kakán son conjeturales, y se basan en un argumento circular: la segmentación se basa en la comparación con lenguas chaqueñas, y esta comparación se basa en la segmentación. Ni la segmentación ni la comparación se justifican cada una exclusivamente por sí mismas.

Pasando a las comparaciones, hay que señalar en primer lugar que las formas semejantes o supuestamente semejantes entre sí en distintas lenguas chaqueñas y que Lafone Quevedo comparó con supuestos segmentos kakanes, muchas veces son parecidas entre sí solo por casualidad. Así, en lo que atañe a la comparación (2) las formas realmente existentes en lenguas chaqueñas son en lule-vilela:

(2c) lule (Machoni, 1877, p. 131, 158) **<ecip>** ‘bien’, ‘bueno’, **<eceip, ecip>** ‘bien está’, **<eci>** ‘estar bueno’, raíz fonemizable como /**etsi-**/ y cognada de vilela (Lozano, 1970, p. 81) **atie ~ atip ~ ati** ‘bien, lindo, sano’ (Balmori, 1967, p. 14, nota 15; Viegas Barros, 2001, p. 103-104), provenientes de proto-lule-vilela (Viegas Barros, 2009) ***aki-**

y en mataguayo:

(2d) wichí bermejeño abajeño (Nercesian, 2014, p. 312) **ʔis** ‘es bueno’, vejoz (Viñas Urquiza, 1974, v. 2, p. 60) **is** ‘ser bueno’, weenhayek (Claesson, 2016, p. 34) **ʔis** ‘good’, chorote iyojwa’aja’ (Carol, 2014, p. 94)

ʔés; iyo'a'wujwa' (Carol, 2018) ʔés, manjuy ʔéis 'es bueno', nivaclé (See-lwische, 2016, p. 140) ʔis 'bueno'; estas formas suponen un proto-matagayo *ʔis (Andrey Nikulin y Javier Carol, com. pers.).

Las formas reconstruibles en proto-lule-vilela y en proto-matagayo son muy diferentes, por lo que la semejanza entre lule <eci-> y wichí <is> es simplemente casual.

En lo que respecta a la comparación (3), tenemos en lule-vilela:

(3c) lule <-cop>, <-cóp>, <-chóop> sufijo privativo presente en (Machoni, 1877, pp. 144, 151, 158, 168) <aveicop> 'cruel', <lacochóop> 'desvergonzado', <cué cóp> 'estéril muger', <uoho cóp> 'estéril año', <ueci-cop> 'inmortal'; su consonante final -p es un sufijo, ya que hay formas que aparecen sin ella como (Machoni, 1877, p. 167) <pecó> 'huérfano de padre', <umuecó> '[huérfano] de madre', sufijo fonemizable como /-k'o(-p)/ y posiblemente cognado (Viegas Barros, 2001, pp. 75-76) de vilela (Lozano, 1970, p. 12) '...-rop sufijo de negación que se da con las formas verbales de indicativo y con adverbios, p. ej. en *wah-ki-rop* 'no como' (de *wah* 'comer'), *waha-rop* 'antes, después' (de *waha* 'ahora'), lo que supondría proto-lule-vilela *-o(-p)⁶;

en guaycurú:

(3d) mocoví *sqa* ~ *sqaj* ~ *sqa*, pilagá *saqá* ~ *sa*, toba *saq* ~ *sa* 'no (negación predicativa)'; se puede reconstruir para el nivel proto-qom (Viegas Barros, 2013, p. 150) una protoforma *saG ~ *saq;

y en matagayo:

(3e) wichí (Viñas Urquiza 1974, v. 1, p. 62) *k'ā*, (Lunt, 2016, p. 49) *kha* 'no (negación absoluta)'.⁶

En este caso, las formas reconstruibles en lule-vilela, guaycurú y matagayo son bastante distintas fonológicamente, y sus funciones –si bien todas dentro del ámbito de la negación– no son exactamente las mismas, por lo que el cotejo resulta –también– altamente conjetural.

Con respecto a la forma identificada por Lafone Quevedo en (4), su supuesto equivalente en wichí (4a) *is-aco 'no bueno' resulta, simplemente, inexistente. Sin embargo, en wichí sí hay un término pare-

⁶ Las consonantes lule -k'- y vilela -r- (que no son correspondencias regulares) tendrían un origen antihiático.

cido formal y semánticamente a la supuesta forma del kakán <-**isajo**> ‘malo’: el verbo (tanto en la variedad pilcomayeña como en la bermejeña de la lengua) **fwitsaj** ‘ser o estar malo’, ‘ser o estar agresivo’, ‘ser o estar violento’ (Anónimo, 2021); y esta es una forma que remonta por lo menos al proto-chorote-wichí, puesto que en chorote existe un lexema cognado (variedad iyojwa’aja’, Gerzenstein, 1979, p. 73) **-f^wesje** ~ **-wesje** ‘malo’, (variedad iyo’awujwa’, Gerzenstein, 1983, p. 129) **-f^wesje** ‘enojado, malo’. Pero, al contrario de lo hipotetizado por Lafone Quevedo, estos lexemas no son derivados de wichí **ʔis** y chorote **ʔés** ‘(ser) bueno’, respectivamente. La semejanza de wichí **fwitsaj** ‘ser o estar malo’, etc. con la presunta forma kakana <-**isajo**> ‘malo’ es, como en los casos anteriores, con toda probabilidad puramente casual.

En el plano fonológico, cuando se revisa la presunta correspondencia entre oclusivas y fricativas dorsales⁷ sordas que estaría documentada tanto en kakán como en las lenguas chaqueñas, se encuentra que los supuestos ejemplos dados por Lafone Quevedo para el kakán no resultan obvios en absoluto⁸, y la aparición del grafema <**c**> en posición inicial (en la variedad noctén) en lugar de la representación de una fricativa dorsal, entre sus ejemplos de una fluctuación similar atribuida al wichí⁹ se debe a algún tipo de error¹⁰. Es decir, la supuesta alternancia no está realmente registrada, ni en kakán ni en wichí.

Un problema adicional es que la consonante <**m**> final del elemento <**Enjam**-> queda sin ninguna explicación.

En fin, el propio Lafone Quevedo fue consciente del carácter conjetural de las segmentaciones, comparaciones y etimología que propuso para este topónimo, como remarca en varias oportunidades, p. ej. al final de su trabajo: (Lafone Quevedo, 1898, p. xxxiv): ‘Una cosa, pues, se deduce con toda claridad: que el Cacán no era Qui-

7 Entendiendo aquí por dorsales a consonantes en que el articulador es la parte posterior (el “dorso”) de la lengua: velares, posvelares, uvulares, etc.

8 Esta supuesta alternancia de consonantes en kakán no es mencionada por Nardi (1979) ni por Díaz Fernández (2021).

9 Variedad noctén <**cús**>, vejoz <**jug**>, otras variedades <**juj**>, <**huéss**> ‘dedos’.

10 Las formas registradas en wichí son: (Nercesian, 2014, p. 191; Viñas Urquiza, 1974, p. 58; Claesson, 2016, p. 62) bermejeño abajeño **-f^wef^w** (plural **-f^we-s**), vejoz **-h^wuh** (plural **-h^wu-s**), weenhayek **-x^wúx^w** (plural **-x^wú-s**) ‘dedo’ (A. Nikulin y J. Carol, com. pers.).

chua. Todo lo demás, como se ve, es problemático...' (De Mauro y Domínguez, 2019, p. 1065).

2.2. Strube Erdmann (1943)

2.2.1. Una nueva segmentación

Strube Erdmann (1943, p. 443) segmenta el primer elemento del topónimo como:

(1b) kakán <enja-> 'cabeza',

con la siguiente fundamentación: '...siendo regla en [lengua de los] Diaguitas posponer el adjetivo en los compuestos quichuas y aimaráes, justo es decidirse por **enja-**, 'cabeza'".

2.2.2. Dificultades

Strube Erdmann no explica por qué razón segmenta <enja-> y no (Como Lafone Quevedo) <enjam-> al primer formante, por lo que esta morfologización resulta opaca.

2.3. Ibarra Grasso (1967)

2.3.1. Una interpretación nueva

Con respecto a <Enjamisajo>, Ibarra Grasso (1967, p. 142) disiente con Lafone Quevedo en tres aspectos:

- usa la variante gráfica, supuestamente tomada de Serrano (1936), <ensamisajo>¹¹,
- discute que en las frases nominales del kakán el orden haya sido Núcleo + determinante, porque en los compuestos '... terminados en **-gasta** y en **-galá**, que ya sabemos que significan "pueblo" el determinante de estos sustantivos va al comienzo, con lo que el kakán concordaría en esto con lenguas andinas más que con las chaqueñas, y

11 Sin embargo, este autor escribe siempre <enjamisajo> (Serrano 1936: 264, 272).

- propone una nueva etimología del topónimo a partir del castellano: '[p]or lo demás, esa palabra **ensamisajo** parece inclusive de origen castellano.... La raíz sería quichua, pero de una palabra quichua plenamente introducida en el castellano y en los diccionarios: se trata de la palabra **chamico**, que designa una planta altamente venenosa del género *Datura* (*D. atrox*), provista de una droga muy potente que se usa hoy mismo para brujerías, para emborrachar brutalmente agregándola a la chicha y para “enamorar” en diversos menjunjes. Naturalmente estaría deformada en **ensamisajo** y su forma real sería **enchamicado** o **enchamizado**¹², o sea que el individuo está “con la cabeza mala” por haber bebido algo con chamico. Esta interpretación parece prácticamente segura’.

La etimología sería:

(5) castellano **chamico** ‘una planta’ > **enchamicado**, **enchamizado** ‘intoxicado con esta planta’ > kakán <**ensamisajo**> *‘estar con la cabeza mala’.

2.3.2. Dificultades

La interpretación de Ibarra Grasso es difícil de aceptar, al menos por un par de motivos:

- <**Ensamisajo**> es una errata.
- La propuesta etimológica es imposible, tanto formalmente (no da ninguna explicación del presunto intercambio entre las palabras castellanas **enchamicado** y **enchamizado** ni de su pasaje a la supuesta forma kakana **ensamisajo**) como semánticamente (un verbo ‘intoxicarse, estar intoxicado’ no resulta un étimo apropiado para un topónimo referido al filo de un cerro).

12 De **chamico** puede provenir efectivamente un derivado **enchamicado**, pero no su supuesta variante **enchamizado**; esta derivaría de un fitónimo diferente (no mencionado por Ibarra Grasso) **chamiza** o **chamiso**, un arbusto con propiedades medicinales (*Atriplex canescens*), véase entre otros Romero-Paredes Rubio y Ramírez Lozano (2003).

2.4. Chipana Herrera y Prado Ballester (2021)

2.4.1. Datos del kakán chileno

Estos autores publicaron una serie de ítems léxicos atribuidos al kakán, recogidos en los últimos años en el norte de Chile. Una proporción relativamente alta de estos datos (quizás un 60 % o más) son originalmente formas de lenguas vecinas tales como el quechua, el aymara, el kunza, las lenguas huarpes o el mapudungun, como reconocen generalmente los autores, considerándolos préstamos. En unas pocas decenas de términos hay –o parece haber– correspondencias con datos actuales del kakán argentino.

Dos de estos ítems léxicos se relacionan con el topónimo <Enjamisajo> (Chipana Herrera y Prado Ballester, 2021, pp. 50, 122):

(6) kakán de Vallenar y Huasco *ensimiago* ‘dolor [de] la cabeza’, y

(7) kakán de Copiapó *enq’a* ‘cabeza’.

Para (7) proponen la siguiente etimología: “[d]el aymara *inka*: gobernador supremo del Tawantinsuyu... el inca era el mejor pensador, un hombre brillante, de cabeza brillante, el mejor de los mejores”.

2.4.2. Dificultades

La forma dada en (6) parece, en principio, provenir de la variante gráfica <ensamisajo> de Ibarra Grasso, ya problemática en sí misma por ser errata. A este eventual origen discutible del ítem, se le habría agregado una interpretación semántica propia (‘dolor de cabeza’) a partir del sentido propuesto por Ibarra Grasso (‘estar... “con la cabeza mala” por haber bebido algo con chamico’), significado que –como se vio– es inadecuado como étimo del topónimo.

Con respecto a (7), cabe la posibilidad de que se trate de una forma rehecha a partir de la variante <enca(m)-> que Lafone Quevedo consideró como alternancia plausible de <enjam->, idea reforzada por una propuesta de etimología con fuerte sesgo pro-incaico. El origen sugerido a partir de la palabra *inka* no parece plausible fonó-

lógicamente (no se explica cómo ni por qué se habría dado el cambio de velar no glotalizada **k** en la lengua fuente a uvular glotalizada **q'** en kakán) ni semánticamente (implicaría un cambio de significado *‘jefe’ > ‘cabeza (parte del cuerpo)’ que no parece estar registrado en ninguna lengua, al contrario que el cambio inverso *‘cabeza’ > ‘jefe’ que sí es frecuentísimo).

3. Una nueva propuesta etimológica

Entre los registros de la lengua kakana publicados por Bixio y Cejas (2020) y Cejas (2023), se encuentra el siguiente lexema:

(8) kakán *eljám* ~ *elijám* ~ éliham ~ (é)lham ‘rostro’.

En mi opinión, hay una gran concordancia entre el elemento segmentado por Lafone Quevedo <*enjam*-> ‘cabeza’ y esta forma del kakán reciente, concordancia resaltada mediante alineamiento vertical en el cuadro 1:

forma actual	e / (é)	l	i / Ø	h / j	a	m	‘rostro’
forma histórica	e	n	Ø	j	a	a	‘cabeza’

Cuadro 1

Dado que los significados ‘cabeza’ y ‘rostro’ son próximos dentro del mismo campo semántico, y que no existe en toda la documentación de la lengua otro nombre de parte de cuerpo terminado en <-*jam*> o <-*ham*> (= [-*xam*], [-*ham*] o pronunciación cercana) parece difícil que esta semejanza sea casual. Ambas formas, entonces, se validarían la una a la otra. Con respecto a la forma antigua, aunque no está claro por qué Lafone Quevedo aisló un presunto morfema <*enjam*-> (y no, por ejemplo, <*enja*-> o <*enjami*->), la concordancia con la forma moderna parece mostrar que tal segmentación sería correcta. Se puede proponer, entonces, la siguiente equivalencia:

(8a) kakán histórico <enjam-> ‘cabeza’ : kakán actual **eljám** ~ **elijám**
~ éliham ~ (è)lham ‘rostro’.

Hay dos alternativas para postular una forma original:

(8b) *en(i)χam, de donde el lexema actual **el(i)ham** ~ **el(i)jám** por di-
similación de nasales *n...m > l...m,

o bien

(8c) *el(i)χam, de donde el kakán histórico <enjam-> por asimilación
*l...m > n...m.

En cuanto a la segunda parte del topónimo, la forma más parecida a <-isajo> ‘malo’ en toda la documentación hasta ahora conocida del kakán sería el lexema que en 2021 me fuera comunicado en Catamarca por un hombre autorreconocido como conocedor parcial de la lengua (Viegas Barros, 2023):

(9) [saχ:i] ‘seco’, v. el cuadro 2:

forma actual	∅	s	a	x:	i	‘seco’
f o r m a histórica	i	s	a	j	o	‘malo’

Cuadro 2

Se puede suponer, para esta comparación, un prototipo común

(9a) *(i)saχV

cuyo significado habría remitido a una cualidad aparentemente desagradable como ‘malo’ o ‘seco’.

Si estas comparaciones son correctas, la traducción ‘cabeza mala’ que encontró Lafone Quevedo y la nueva glosa ‘rostro seco’ que sugieren las equivalencias modernas serían ambas metafóricas. Y ambas plausibles como etimología de un orónimo. El adjetivo ‘seco’ como determinante del sustantivo ‘rostro’, significa en distintas len-

guas –incluyendo sin ir más lejos el castellano– ‘serio’, ‘amargado’, ‘enojado’, etc.; y es bien sabido que –universalmente– la gente tiende a imaginar rostros humanos en laderas de cerros y montañas.

5. Conclusiones

Una de las formas de validación del material léxico actual de lenguas pobremente documentadas y actualmente en estado crítico es la constatación de su registro en fuentes antiguas (Seki, 2000; Golluscio, 2012; Viegas Barros, 2016, entre otros), especialmente cuando existen diferencias entre las formas antiguas y las modernas que hacen que su identidad no sea obvia a primera vista, y solo sea explicable históricamente.

En el caso que motiva la presente ponencia, las formas kakanas recientes *el(i)ham* ~ *el(i)jam* ‘rostro’ y [*ˈsax:i*] ‘seco’ son lo suficientemente distintas tanto fonológica como semánticamente de las formas antiguas <*enjam*-> ‘cabeza’ e <*-isajo*> ‘malo’, respectivamente, como para que su identidad no resulte obvia a primera vista. Estas identificaciones implican cambios fonéticos plausibles, y tienen significados distintos, dentro de campos semánticos naturales (partes del cuerpo relacionadas con la cabeza en el primer caso, y cualidades desagradables o potencialmente desagradables en el segundo caso), por lo que su potencia validatoria sería relativamente alta.

Es posible explicar formas históricas del kakán a partir de sus registros recientes, y este es el aporte principal pretendido en la presente investigación.

Referencias

- Anónimo. (2021). *Wichi-siwele lhayhilh / Diccionario wichi-castellano* [DIWICA]. INILSyT, UNF e IFLH, UBA y DILA, CAICyT – CONICET. <https://diccionariowichi.com.ar/>.
- Balmori, C. (1967). Ensayo comparativo lule-vilela: sufijos -p y -t. Con un breve texto vilela. *Estudios de área lingüística indígena*, pp. 9-32. UBA, FFyL, CEL.
- Bixio, B. y Cejas, R. (2020). *Tiri kakán. Recuerda nuestra lengua ancestral*. Ecoval. <https://ansenuza.ffyh.unc.edu.ar/handle/11086.1/1396>
- Buckwalter, A. y Litwiller de Buckwalter, L. (2004). *Vocabulario castellano guaycurú*. Equipo Menonita/Mennonite Missions Network.
- Carol, J. (2014). *Lengua chorote (mataguayo): estudio fonológico y morfosintáctico* LINCOM Studies in Native American Linguistics, v. 72. LINCOM.
- Carol, J. (2018). *Inamtes jleeizi' inkijwas ji'lij-kiláyi ji'lij. Diccionario bilingüe manjui-castellano*. PÑS – SPL.
- Cejas, R. del V. (2023). *Registros de la lengua kakana*. Con contribuciones de B. Bixio et al., fotografías S. De Mauro. UNC, FFyH. <https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/wp-content/uploads/sites/35/2023/11/Registros-de-la-lengua-kakana.pdf>
- Chipana Herrera, C. y Ballester, C. P. (2021). *Repertorio léxico del kakán. Aportes para promover un diccionario diaguita*. CONADI.
- De Mauro, S. (2023). Relatos sobre una lengua perdida. El kakán en el archivo de la ciencia y la actualidad. *Revista del Museo de Antropología* 16 (1), pp. 139-154. UNC.

- De Mauro, S. y Domínguez, L. (2019). *Hagamelos una tinita pó: el contacto lingüístico en Samuel Lafone Quevedo*. En Hipperdinger, Y. y Malvestitti, M. (eds.), *VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel*, pp. 1062-1068. UNS.
- Díaz-Fernández, A. (2021). El kakán y los apellidos diaguitas: una aproximación lingüística. En Orden, M. E. y Malvestitti, M. (eds.), *Voces habitadas. Recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay*, pp. 169-199. UNLPam.
- Farro, M. (2013). Las lenguas indígenas argentinas como objeto de colección. Notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX. *Revista de Indias* 73 (258), pp. 525-552. CSIC.
- Gerzenstein, A. (1979). *Lengua chorote*, v. 2 (Archivos de Lenguas Precolombinas, 3). UBA, FFyL, Inst. Lingüística.
- Gerzenstein, A. (1983). *Lengua chorote. Variedad 2*. (Archivo de Lenguas Precolombinas, 4). UBA, FFyL, Inst. Lingüística.
- Golluscio, L. (2012). Del olvido al recuerdo lingüístico: creación de una metodología colaborativa para la documentación de una lengua críticamente amenazada (vilela, Chaco argentino). En Unamuno, V. y Maldonado, A. (eds.), *Prácticas y repertorios plurilingües en Argentina*, pp. 117-139. Grup de Recerca en Ensenyament i Interacció Plurilingües (GREIP). <http://greip.uab.cat/ca/membres/publicacions/lilibres/Llibresencer-web.pdf>
- Hinton, L. (2013). Sleeping Languages. Can They be Awakened? En Hinton, L. y Hale, K. (eds.), *The Green Book of Language Revitalization in Practice*, pp. 413-417. Brill.
- Ibarra Grasso, D. E. (1967). *Argentina indígena y prehistoria americana*. TEA (Tipográfica Editora Argentina).

- Lafone Quevedo, S. A. (1897). *Idioma Abipón*. Imprenta de Coni Hermanos.
- Lafone Quevedo, S. A. (1898). *Tesoro de Catamarqueñismos. Nombres de lugar y apellidos indios con etimologías y eslabones aislados de la lengua Cacana*. Imprenta de Pablo Coni.
- Larrouy, A. (1914). Los indios del valle de Catamarca. Estudio histórico. *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 27, pp. 155-184 y 300-326. UBA.
- Loukotka, Č. y Wilbert, J. (1968). *Classification of South American Indian languages*. University of California.
- Lozano, E. (1970). *Textos Vilelas*. CEILP.
- Lunt, R. (2016). *Un diccionario de la lengua wichi*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Soc. Bíblica Argentina.
- Machoni, A. (1877). *Arte y vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté*, P. E. Coni. Reproducción ed. de Madrid (1732), introd. J. Lársen.
- Nardi, R. L. J. (1979). El kakán, lengua de los diaguitas. *Sapiens* 3, pp. 1-39. Chivilcoy Museo Arqueológico Mun. "Dr. Osvaldo F. A. Menghin" e Inst. Invest. Antropológicas.
- Nercesian, V. (2014). *Wichi lhomtes: estudio de la gramática y la interacción fonología-morfología-sintaxis-semántica*. LINCOM Studies in Native American Linguistics, v. 74. LINCOM.
- Romero-Paredes Rubio, J. I. y Ramírez Lozano, R. G. (2003). *Artiplex canescens* (Purch, Nutt), como fuente de alimento para las zonas áridas. *CIENCIA UANL* 6 (1), pp. 85-92. Univ. Aut. de Nueva León. <http://eprints.uanl.mx/1462/1/artiplexcanescens.pdf>
- Seelwische, J. (2016): *Nuevo diccionario nivaê-le-castellano*. Tercera edición mejorada. CEADUC.

- Seki, L. (2000). Os Krenák (Botocudo Borum) e sua língua. En Miranda, L. (ed.), *Actas I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica I*, pp. 351-374. Univ. Ricardo Palma, Fac. de Lenguas Modernas. Depto. Acad. Humanidades.
- Serrano, A. (1936). Contribuciones al estudio de lenguas indígenas de la Argentina. Observaciones sobre el kakán, el extinguido idioma de los diaguitas. *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 14, pp. 261.-272. Acad. Argentina Letras.
- Soria de Caro, G. R., Cejas, R. del V. y Caro, F. A. (2020a). *Katrén illám ananáí. Las serpientes del principio (Voces Ancestrales de los Valles Calchaquíes, 1)*. UNC, FFyH. <https://ansenuza.ffyh.unc.edu.ar/handle/11086.1/1415>
- Soria de Caro, G. R., Cejas, R. del V. y Caro, F. A. (2020b). *Ñaun(á) u selék. El regalo del tejido (Voces Ancestrales de los Valles Calchaquíes, 2)*. UNC, FFyH. <https://ansenuza.ffyh.unc.edu.ar/handle/11086.1/1415>
- Soria de Caro, G. R., Cejas, R. del V. y Caro, F. A. (2020c). *Tílkare. Los gigantes de los cerros (Voces Ancestrales de los Valles Calchaquíes, 3)*. UNC, FFyH. <https://ansenuza.ffyh.unc.edu.ar/handle/11086.1/1415>
- Strube E[rldmann], L. (1943). Técnica etimológica y etimología andina. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"* 30 (5-6), pp. 419-459. Universidad Nacional de Córdoba.
- Viegas Barros, J. P. (2001). *Evidencias del parentesco de las lenguas Lule y Vilela*. Subsecretaría de Cultura, Dirección Provincial de Gestión Cultural (Folklore y Antropología, 4).
- Viegas Barros, J. P. (2009). Proto-Lule-Vilela: una reconstrucción fonológica preliminar. <https://www.academia.edu/26776468/>

PROTO_LULE_VILELA_UNA_RECONSTRUCCI%C3%93N_FONOL%C3%93GICA_PRELIMINAR

Viegas Barros, J. P. (2013). *Proto-guaicurú. Una reconstrucción fonológica, léxica y morfológica*. LINCOM Studies in Native American Languages, v. 69. LINCOM.

Viegas Barros, J. P. (2016). El desarrollo de una metodología para validación de datos lingüísticos problemáticos: el caso chaná. *Actas XI Reunión de Antropología del MERCOSUR. Grupo de Trabajo 01 ““Otras” lenguas y sus hablantes: lecturas etnográfico-antropológicas”*. Univ. de la República. <http://xiram.com.uy/ponencias/GT-1/>

Viegas Barros, J. P. (2023). Datos léxicos inesperados atribuidos a la lengua kakana. https://www.academia.edu/111918540/Datos_l%C3%A9xicos_inesperados_atribuidos_a_la_lengua_Kakana

Viñas Urquiza, M. T. (1974). *Lengua mataka*. (Archivos de Lenguas Precolombinas, 2). UBA, FFyL, CEL.